

„nen al rigor de vuestros juicios , como acabo
 „de decir , sino tambien se aseguran despues de
 „esta vida unos tormentos infinitos. Porque no hay
 „nadie que se atreva á prometer la bienaventuran-
 „za á los malvados. Pues se sabe , que no hay
 „sino dos estados que aguardar despues de nues-
 „tra muerte , una felicidad , ó una infelicidad
 „eterna : de donde concluyo , que vuestros Dio-
 „ses , debiendo ser siempre contrarios á los que
 „aborrecen sus desórdenes , y perjudiciales á los
 „que se conforman con ellos : que no pudien-
 „do conducir su imitacion sino á la vergüenza
 „en esta vida , y á los infiernos en la otra , na-
 „die debe honrarlos ; y que aun quando tuvie-
 „ren algun poder , su favor sería infinitamente
 „mas temible que su indignacion.

„ Pero al contrario , ¿ qué veneracion , qué
 „ardiente amor no debemos tener por aquel , que
 „quando éramos sus enemigos , nos ha buscado,
 „nos ha amado primero : que nos ha descubierto
 „el abuso de la idolatría , y que para retirarnos
 „de este culto profano , se ha revestido de nues-
 „tra humanidad , sin perder nada de su divini-
 „dad : que en ~~medio de ser Dios~~ , como era,
 „ha habitado como hombre entre nosotros : que
 „para enriquecernos de los tesoros que poseía , se
 „ha hecho pobre por conformarse con nuestra
 „indigencia ; cuya vida humana ha sido un
 „exemplar , y un modelo de toda honestidad , y
 „de toda virtud ; y cuya muerte injusta nos ha
 „rescatado de la muerte eterna , que merecía-

„ mos

„mos nosotros : mientras que vuestros Dioses , ó
 „vuestros demonios , que tan cruelmente lo han
 „perseguido por oculto que estuviese baxo el velo
 „de nuestra enfermedad , han perdido á los hom-
 „bres despues de haberlos engañado ? ¡ O qué
 „abundante era esta pobreza , que vosotros le
 „echais en cara , quando por solo su mandato
 „llenó barcas enteras de peces , y que con cinco
 „panes hartó á siete mil hombres ! ¡ Qué podero-
 „sa era su flaqueza , quando curaba toda enfer-
 „medad ! ¡ Qué fuente tan dichosa de vida era
 „su naturaleza mortal , quando resucitaba tantos
 „muertos ! ¿ Y os atreveríais vosotros á dudar de
 „la verdad de estos milagros , confirmados por
 „el testimonio de todas las criaturas , vosotros
 „que aun el día de hoy veis componer un nú-
 „mero tan grande por sus Discípulos , segun sus
 „promesas , y sus predicciones ? ¡ O cuán gran-
 „de es preciso que sea aquel que manda á toda
 „la naturaleza ! ¡ Quán deseable es aquel en quien
 „todo se halla sin defecto , todo es loable ; cuya
 „misericordia está abierta á todos , y que hace
 „justicia á todo el mundo ! ¿ Qué cosa hay mas
 „santa que su vida , ~~mas pura que su doctrina~~,
 „~~mas ventajosa que sus promesas~~ , mas terrible
 „que sus amenazas , mas segura que su protec-
 „cion , mas honorífica que su amistad , y mas
 „gozosa , y encantadora que su gloria ? ¿ Qué
 „Dios hay semejante á él , y le puede ser com-
 „parable ? Todos los Dioses de las naciones son
 „demonios ; pero nuestro Dios ha hecho al universo.

„ Es-

„ Este es el motivo por que ellos , y los que
 „ le adoran son condenados á las llamas eternas,
 „ segun el oráculo de un Santo Profeta ; que los
 „ Dioses que no han hecho el Cielo , y la tierra
 „ sean exterminados. Y en otra parte : que los que
 „ adoran los Idolos sean confundidos. Y en otro
 „ lugar : Vos los echareis al fuego , y los hareis
 „ perecer en la miseria. Pero al contrario , el mis-
 „ mo Profeta dice de nuestro Dios , que está ele-
 „ vado sobre todos los Cielos : que ha hecho
 „ todo lo que ha agradado en el Cielo , en la
 „ tierra , en el mar , y en los abismos. Y aún
 „ exclama todavía : Dichosos aquellos que temen
 „ al Señor , y que andan en sus caminos ! En
 „ efecto , los vasallos fieles tienen parte en la glo-
 „ ria de su Príncipe. Esto es tambien lo que nos
 „ ha animado á sufrir por su nombre ; y voso-
 „ tros podeis inferir de nuestra constancia en los
 „ tormentos , qual es la altura , y la certeza de
 „ nuestra esperanza. Vosotros , pues , ó hombres
 „ ilustres , hombres sabios , hombres sensatos , dig-
 „ naos suspender por un momento vuestro odio , y
 „ vuestra preocupacion , y exâminad con equidad
 „ las razones de los dos partidos. No os entregueis
 „ mas á esos implacables demonios , que hanore-
 „ cibido ya su sentencia. No envilezcais la ima-
 „ gen de la divinidad que está en vosotros , su-
 „ jetándoos á su infame culto , que os arrastra con
 „ ellos á la misma condenacion. Reconoced á
 „ vuestro Criador , á vuestro bienechor , tan San-
 „ to , tan hermoso , tan justo , tan clemente , cu-
 „ ya

„ ya humildad os elevará , cuya pobreza os en-
 „ riquecerá , cuya muerte os resucitará , cuyas sa-
 „ ludables advertencias os llaman , y cuyas re-
 „ compensas os convidan : adquirid desde ahora
 „ su amistad , y poneos en fin en estado de go-
 „ zar de su gloria. ”

Habiendo acabado el Martir este discurso,
 cansados los Jueces de sus razones , le dixeron:
 Y qué ! aún pretendes enseñarnos la ley ? Elige
 prontamente , ó apaciguar á los Dioses , ó morir.
 Pues que ello es así , respondió Víctor , yo debo
 apoyar con mi exemplo lo que he asegurado con
 mis palabras. Yo desprecio á los Dioses , y con-
 fieso á Jesu-Christo : pronto estoy á todos los
 tormentos que quisiereis hacerme sufrir.

Furiosos los dos Pretores con sus respuestas,
 y deseando excederse el uno al otro en la cruel-
 dad , que á competencia querian executar en él,
 disputaron al principio quién le debia juzgar. Ce-
 diendo en fin Eutiquio , Asterio su compañero se
 complacía quedar él solo árbitro de este juicio.
 Usando de su facultad , hizo poner en una cruz
 á este Soldado de Jesu-Christo. Sacando los úl-
 timos esfuerzos de su tolerancia , y levantando
 los brazos al Cielo , pedía paciencia al Dios de
 misericordia , de quien esperaba firme no se la de-
 negase. No queriendo el Señor dexarle desfalle-
 cer por mas largo tiempo , se le apareció para
 consolarle , llevando en sus manos la bandera del
 combate , y la señal de la victoria , que es su Cruz,
 y le dixo : “ Yo soy Jesus , que sostengo por mí

Tom. II. C „ mis-

„ mismo en mis Santos los males que padecen;
 „ sed valeroso, y constante. Yo vengo á ser tu
 „ firme apoyo en el combate, así como debo ser
 „ tu gloriosa recompensa despues de tu victoria.”
 Al decir esto el Salvador, cesaron todos los do-
 lores del Martir; y transformándose su rostro en
 alegre, y sereno, daba gracias con una satisfac-
 cion admirable de su espíritu á Dios, que acaba-
 ba de visitarle, y consolarle de este modo.

En este tiempo los verdugos cansados ya in-
 utilmente de tanto martirio, le desataron de la
 cruz, y lo pusieron por orden del Pretor en lo
 mas profundo de una carcel, donde se le puso
 guardia de Soldados. No olvidándose el Señor de
 su promesa, le envió unos Angeles á la media
 noche; y habiéndose abierto las puertas de re-
 pente, al punto llenó este lugar una luz mas bri-
 llante que la del Sol. El Santo cantaba con estos
 espíritus celestiales las alabanzas del Señor; y
 viendo los soldados esta claridad milagrosa, se
 postraron delante de Victor suplicándole que los
 perdonase, y le pidieron el bautismo. Habiendo-
 los instruido brevemente, segun el poco tiempo
 que habia, y hecho venir á unos Presbíteros, los
 llevó al mar en aquella misma noche, ~~donde~~ los
 bautizó. Habiéndose divulgado á la mañana la
 conversion de estos soldados, que se llamaban
 Alexandro, Longinos, y Feliciano, monta en có-
 lera el bárbaro Maximiano, y manda prontamen-
 te se le haga cargo á Victor de todo este suceso,
 del qual era el autor; y por lo tocante á los tres
 sol-

soldados, que se les hiciese seguir la religion
 idólatra, ó perder la vida.

El bienaventurado Victor, que estaba encarga-
 do en la salvacion de estos nuevos Christianos,
 los animó con este discurso: “ Valerosos compa-
 „ ñeros, les dixo, vosotros que vais á comen-
 „ zar el combate, es necesario que os valgais de
 „ toda vuestra constancia, y de todas vuestras
 „ fuerzas para guardar á nuestro Dios la fe que
 „ acabais de prometerle. El enemigo quiere sor-
 „ prender los primeros pasos que dais en la ver-
 „ dadera religion, esperando que vuestra poca
 „ experiencia le dexará alcanzar una facil victo-
 „ ria. Pero en fin, amigos mios, Jesu-Christo está
 „ ya mas arraigado en vuestros corazones, que á
 „ él le parece. Vosotros no sois tan visoños co-
 „ mo él piensa; y que en fin, criados largo tiem-
 „ po ha en la guerra, no mudais mas que el ob-
 „ jeto de vuestra adoracion. Resistid de suerte
 „ que merezca la aceptacion de Dios el haberos
 „ recibido á el honor de su Religion, y elegido
 „ para abrir el combate que se prepara. Sepan
 „ vuestros enemigos, que no sois menos valientes
 „ por haber tomado otro mejor partido. Que estos
 „ errores momentaneos no os quiten un bien eter-
 „ no, que está ya tan cercano. Vamos á acabar este
 „ temor dando eficazmente el último aliento, arro-
 „ jándonos á las espadas desenvainadas que nos
 „ amenazan. El mismo camino que os parece di-
 „ ficil, lo anduvo el que nos redimió antes que
 „ vosotros. Escuchad lo que dice él mismo: El

„ mundo exercitará vuestra tolerancia ; pero tened
 „ confianza , yo he vencido á el mundo. Invocad-
 „ le de corazon , y de boca contra todas las ad-
 „ versidades. El que ha dicho : Yo estoy con
 „ vosotros hasta la consumacion de los siglos , no
 „ desechará vuestras oraciones. Yo me atreveré á
 „ citarme aquí á mí mismo por exemplo. Quando
 „ estaba ayer atado á la cruz , y quando en lo
 „ fuerte de mis dolores imploraba su misericor-
 „ dia , se me apareció , llevando el glorioso ins-
 „ trumento de nuestra redencion , y me dixo : Vic-
 „ tor , la paz sea contigo ; yo soy Jesus , que
 „ tomo á mi cargo las injurias , y los tormentos
 „ que hacen padecer á mis Santos. Y esta palabra
 „ divina infundió en mi alma un esfuerzo tan gran-
 „ de , que todo mi padecer , como que se desva-
 „ neció de repente. Y así , hermanos míos muy
 „ amados , esforzad vuestro valor , y poniendo
 „ vuestro espíritu en Jesu-Christo , Autor de nues-
 „ tra salvacion , siguiéndolo en los caminos que
 „ nos enseñó con su pasion , despreciad las vanas
 „ amenazas de los hombres , pues estais ya para
 „ ser admitidos en la compañía de los Angeles.
 „ Resolveos á sufrir unos tormentos de un mo-
 „ mento por triunfar de penas eternas ; y pues que
 „ en otro tiempo hubiérais preferido la muerte á
 „ la vergüenza de una derrota , quando de uno , ó
 „ de otro no alcanzaríais mas que una muerte eter-
 „ na , dignaos aceptar hoy dia una victoria , que
 „ vá á daros una vida inmortal.”

De este modo los exhortaba el Santo quando
 vi-

vinieron los Ministros de la Justicia á prenderlos
 á todos juntos para conducirlos á el tribunal , en
 donde toda la Ciudad concurrió como el primer
 dia. Unos iban á él por el odio que tenían á nues-
 tra religion , y otros por el piadoso deseo de ver
 al demonio combatido , y vencido de los Chris-
 tianos. Entretanto un tumultuoso populacho llena
 el Palacio de sus griterías , y persigue al Santo
 con injurias , y baldones ; pero él permaneció in-
 sensible á todos estos acometimientos ; y quando los
 impíos le instaban á que hiciese que aquellos solda-
 dos á quienes él habia hecho abjurar la idolatría,
 volviesen á ella ; respondió : Yo no puedo destruir
 lo que he edificado. Y hécholes cargo á Alexandro,
 Longinos , y Feliciano de su religion , persevera-
 ron confesando á Jesu-Christo ; por lo que se les
 mandó degollar de orden del Emperador , poniendo
 cobro á la vida eterna con pérdida de la temporal.

El muy illustre Victor , testigo de esta execu-
 cion , pedia al Señor con ardientes lágrimas , que
 se dignase bien presto asociarle al martirio , y á
 la corona de aquellos , que despues de Dios le
 debian su conversion , y su fe. Todo el pueblo
 pide al punto su muerte con gritos terribles. Col-
 gáronle y moñeron cruelmente su cuerpo con
 palos , y nervios de animales. Despues de lo qual
 cansados los verdugos , le volvieron á conducir á
 la carcel , en la qual , durante tres dias que pasó
 en oraciones , pedia su martirio á Dios con una
 grande compuncion de corazon , y con lágrimas
 que no se agotaban.

Sabida la constancia del Martir por el Emperador, le hizo llevar á su presencia, reservando como por honor el ser su último verdugo. Preguntado Víctor por este, no le desmintió la firmeza que habia mostrado ante los demas Jueces. Renuévase el furor, y la rabia por todas partes contra el Santo. Repítense las amenazas, y las injurias. A este tiempo Maximiano hace llevar un altar de Júpiter: pónenle delante del Santo, y un Sacerdote idólatra se dispone á las ceremonias sacrílegas. El Emperador dixo á Víctor: Toma incienso, quémalo en honor de Júpiter, y sed nuestro amigo. A estas palabras, el generoso soldado lleno del fuego del Espíritu Santo, y no pudiendo contener mas su zelo, se acerca al altar como para idolatrar, y lo echa á tierra de un puntapie á vista de todos. El detestable Emperador le hizo al punto cortar el pie (1), y el Santo Martir lo ofreció á Dios, como las primicias de todo su cuerpo, que bien presto iban á sacrificarle.

En fin, para hacerle consumir su sacrificio, lo llevaron á un molino. Fué allá con tanta ligereza, y alegría, como si nada hubiese sufrido. Tienden allí los sangrientos executores de los órdenes del Emperador al Santo Martir baxo de una piedra, en donde al punto fueron molidos sus huesos. No obstante, habiéndose deshecho la máquina por milagro, y respirando aún el Santo, para

(1) Está en S. Víctor de París.

acabar su victoria, que habia sido precedida de tantos combates, y de la confesion del nombre de Jesu-Christo tantas veces reiterada, se le cortó la cabeza; y al punto se oyó una voz del Cielo, que dixo: Venciste, Víctor, venciste.

Pero el impío Maximiano siempre poseído de una endemoniada idolatría, y esperando vencer á lo menos despues de su muerte á los que le habian vencido á él mismo durante su vida, por un último rasgo de inhumanidad, que se convirtió en gloria de los Mártires, prohibió el sepultarlos, y mandó que sus cuerpos fuesen precipitados en aquel brazo de mar que rodea á Marsella por la parte del Mediodia. Pero Dios, que por una providencia de su amor, miraba por el honor de sus Santos, y atendía las necesidades de la Iglesia, hizo sacar al punto estos cuerpos por manos de Angeles sobre la orilla opuesta, donde los Christianos los enterraron en una caverna abierta á propósito, y con mucho cuidado en la piedra viva. Hácense allí aún el dia de hoy muchos milagros á favor de los que vienen con devocion á pedir sus gracias por la intercesion de estos Santos Mártires á nuestro Dios, y Señor Jesu-Christo; á qual sea la eterna alabanza, el poder, el honor, y el imperio, con el Padre, y el Espíritu Santo por todos los siglos. Amen.